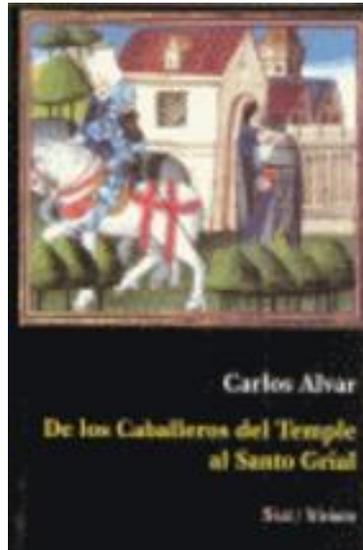


Alvar, Carlos. *De los Caballeros del Temple al Santo Grial*. Trivium, Biblioteca de textos y ensayo, 22. Madrid: Sial, 2010. ISBN: 9788415014089. 341 pp.

Reviewed by: Gisette Eldredge
University of Maryland



Historia y ficción forman un binomio constituido por hechos, ideas, creencias y signos culturales que estructuran un lenguaje compartido colectivamente por la sociedad en que surgen. Este lenguaje se expande a través de transferencias divididas entre realidad y ficción. De esta forma, se comienza a construir un universo que, según Carl Jung,¹ crea un inconsciente colectivo cargado de imágenes oníricas o fantasías, cuyos contenidos se denominan *arquetipos*. Dichos arquetipos se encuentran en mitos, leyendas o creencias religiosas, que a su vez se transforman en imágenes conscientes que son transmitidas por la tradición. Alvar, catedrático de la Universidad de Ginebra y respetado medievalista, presenta en *De los Caballeros del Temple al Santo Grial* un estudio que recopila los antecedentes históricos y literarios que dieron arraigo a los arquetipos de la materia Bretaña, los cuales todavía estaban vigentes en la Península Ibérica en el siglo XVII. Así, en esta colectividad inconsciente compartida y expandida en Europa desde Bretaña “se mezclan lo real y lo fantástico, lo espiritual y lo material” (10).

Alvar inicia su estudio trazando los orígenes del arquetipo del caballero noble considerando los cambios de carácter religioso ocurridos a finales del siglo XI, en donde la cruz y la espada son elementos presentes en el imaginario colectivo, en un momento en el que se empiezan a recuperar leyendas que pasan del latín a la literatura de lengua romance, en francés, alemán, italiano, portugués, catalán y/o castellano. Además, estos cambios están enmarcados por el renacimiento cultural que ocurría durante este periodo. Alvar también considera los textos que surgieron durante el siglo XII, los cuales evidencian el trasvase de los mitos de la poesía lírica y de los cantares de gesta a la prosa. Alvar estudia la leyenda del Grial como un arquetipo más, que se envuelve en simbolismo

¹ Jung, C.G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Ediciones Paidós. 1981. Impreso.

religioso al incluirse en las leyendas artúricas. A partir de estas premisas, Alvar estudia los orígenes y la evolución del mito artúrico, a fin de revelar los valores y virtudes apropiadas y adaptadas por los autores de la materia de Bretaña.

A partir de la analogía de los retablos o trípticos medievales, el autor divide el libro en tres partes que incluyen: un prólogo, tres capítulos con sus respectivas subdivisiones, una conclusión y una extensa bibliografía. Cada apartado responde a un tema en particular, que expone los cánones o arquetipos que caracterizan la narración bretona. Asimismo, se explica cómo los sustratos que componen la leyenda artúrica y sus arquetipos serían modificados en la Península Ibérica. El objetivo del libro de Alvar es exponer antecedentes textuales y ahondar en los elementos esenciales que se conjugan en estas narraciones: el héroe, la dama o la magia, entre otros.²

La primera parte, *Del Caballero de Cristo a la Orden del Temple*, dividida en siete subtemas, comprende una exposición detallada de las reformas religiosas que impulsaron las cruzadas, la vuelta de la sede papal a Roma y el ascetismo monacal de mediados del siglo XII. Otorga al monasterio de Cluny y la Abadía de Císter (Cîteaux) el papel de articuladores de los patrones que esbozarán las características del héroe y los modelos narrativos en los siglos posteriores. Las entidades mencionadas se caracterizan por institucionalizar los valores de pobreza, austeridad, rectitud y pureza que luego distinguirán al arquetipo del héroe en las leyendas, mitos y narraciones de los siglos XII y XIII. Se hace una mención importante en cuanto al surgimiento de las Órdenes de los Hospitalarios y de los Templarios en el siglo XII. Ambas logran conjugar la pasión belicosa de los caballeros con causas justas y, por ende, las órdenes militares recuperan el aspecto espiritual promovido “por la corriente de espiritualidad modelada sobre la idea de la pobreza evangélica” (38). No obstante, el enfoque principal de este capítulo es establecer el surgimiento de la orden de los Caballeros del Temple (*pauperes-milites Christi* o pobres caballeros o soldados de Cristo) compuesta por nobles o el caballero “pobre”, cuyas características serían retomadas en la narrativa peninsular. Un ejemplo de este grupo es la figura de Hugo de Payns, caballero de Champagne, quien tenía el “objetivo de defender el Santo Sepulcro y a los peregrinos que acudieran a él” (39). A partir de este apartado, el autor procede a un estudio detallado que abarca los 30 años de la fundación de la orden, a partir de 1118, incluyendo: vida, costumbres, transiciones de poder, expansión occidental y debacle en 1314. El capítulo incluye citas de textos históricos, crónicas y cartas de la época. Su relevancia estriba en el establecimiento de la Orden de los Templarios como referente de lo que posteriormente será el avatar de las órdenes militares y de la épica caballeresca.

La segunda parte se centra en el tema central del libro: la materia de Bretaña, dividida en tres temas específicos con sus respectivos apartados. El primero, *Los textos literarios*, traza la formación y evolución de la materia de Bretaña a mediados del siglo XII. Predomina aquí la relevancia de la convivencia existente entre la novela y los cantares de gesta, como también el impulso que acogió durante este periodo el conocimiento de la antigüedad clásica. Se le otorga importancia significativa al súbito interés por la historia, la cual se comienza a redactar en lengua romance -en francés, *roman*. La historiografía converge con la ficción insertando a la novela “con abundantes ampliaciones ficticias de

² Martín de Riquer tiene un estudio histórico-literario sobre el héroe épico y el grial en su libro *La leyenda del Graal y temas épicos medievales*. Madrid: Prensa Española, 1968. El estudio tiene un enfoque más general que no incluye ejemplos, completos o parciales, de los de los textos o autores aquí citados.

los acontecimientos concretos” (69). La interacción entre la historia y la leyenda conduce a que “el lector interprete como histórico cuanto lee en las novelas” (71). Al destacar las bases de este encuentro de géneros, el autor procede a enumerar unos ejemplos a fin de establecer toda una cronología del *roman*. Se mencionan, entre otros, el *Roman de Thèbes* (h. 1150), *Roman d’Eneas*, (h. 1160), como también el segundo periodo de éste con el *roman courtois*. Aquí se destacan varias figuras de autores ya conocidos en los estudios de la épica y la literatura medieval como Chrétien de Troyes; sobre él se asevera que “articula de forma coherente, datos dispersos en leyendas y cuentos de carácter oral y, además, da una personalidad a figuras que pervivirán en la literatura posterior: Ginebra y Lanzarote” (74). La figura de Chrétien funciona como ente propulsor de los cambios en las leyendas artúricas, cuyas primeras versiones se adjudican a Geoffrey de Monmouth entre 1130 y 1135. Pero ¿qué nuevos tratamientos otorga Alvar a un tema tan conocido y estudiado por la crítica literaria? Pues, tomando como ejemplo la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, destaca uno de los puntos principales en su trabajo, como las afirmaciones de autenticidad histórica otorgadas a los acontecimientos relatados fueron un eje “fundamental para comprender gran parte del éxito de la literatura artúrica, pues el primer libro coherente se presentaba no como novela o ficción, sino como historia, utilizando los recursos propios de la historiografía del momento” (77). La mención de la *Historia*, escrita entre 1136 y 1140, se convirtió en una obra clásica incluso consultada por Alfonso X. Por lo cual, resalta llamativo que la técnica de Geoffrey de Monmouth “será seguida por todos los autores de la literatura artúrica, y después será habitual en los libros de caballerías, de forma que la confusión de realidad y ficción hará enloquecer a más de un lector, como le ocurrió a D. Alonso Quijano” (78). Por ende, cita al *Quijote*, como texto ejemplar de ficción novelesca que constantemente se autodenomina como *historia verdadera*.³ En el *Quijote*, estas dos líneas se entrelazan. Otros subtemas mencionados en el capítulo: Robert de Wace, *Roman de Brut* (h. 1155) primer autor en aludir a la Mesa Redonda; y María de Francia, autora de tres obras del siglo XII cuya influencia se extiende hasta el siglo XIV. María de Francia cultivó el género *lai* (relatos breves en octosílabas que tienen como tema el amor y que están ambientados en Bretaña) por un deseo de reconocimiento. Alvar subraya nuevamente el hecho historiográfico que se le otorga a estos textos al mencionar que la autora también insistió en la postura de que lo contado en sus *lais* fueron hechos reales o tomados de la realidad usando la topografía como uno de sus puntos de apoyo (85). No obstante, es la figura de Chrétien de Troyes, a quién Alvar destaca por romper las ataduras pseudohistóricas (89), convertir el mundo épico en uno idílico, por ser considerado el padre de la novelística posterior, y el creador de los personajes de Lanzarote y Perceval (92). También se le atribuye a Chrétien de Troyes la ruptura con la carga irónica, la relación amorosa entre Lanzarote y Ginebra (en *El caballero de la Carreta*), y la llegada del Grial como objeto espiritual en la literatura. Gracias a Chrétien el Grial “se convierte en un símbolo cristiano, que ya ha dejado de ser escudilla para convertirse en copa o, más concretamente en cáliz. El Santo Grial representa la presencia real de Cristo entre los hombres” (176). Cierra esta primera sección con la mención de la Vulgata o *Pseudo-Map* con la narración del *Lanzarote* en prosa, la muerte del rey Arturo y el fin de la Mesa

³ Recordemos el tan citado pasaje del *Quijote*, en voz del bachiller Sansón Carrasco (Libro 2 cap. III), del ideal aristotélico: “pero uno es escribir como poeta y otro como historiador; el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna”.

Redonda, hechos que propician el surgimiento de los caballeros andantes. La sección incluye, también, menciones sobre la historia de Tristán y la Post-Vulgata o la Historia del Grial, este último será un elemento clave en las aventuras de los caballeros del ciclo artúrico, cuya meta era lograr la contemplación del cáliz sagrado como máxima y última recompensa de sus aventuras. La segunda sección parte de los parámetros conocidos del héroe clásico para luego trazar al épico, incluyendo personajes presentes en estas tramas como los profetas y los adivinos (Merlín), las mujeres y las hadas (Dama del lago -Viviana y Morgana), todos ellos componentes importantes en las leyendas, mitos y fantasías artúricas. Estos personajes serán retomados en los libros de caballería, herederos de esta literatura. El tercer apartado explora con mayor detenimiento las cuestiones mencionadas en la sección Temas Literarios, (el Grial y la Mesa Redonda), y sobre el Más Allá, considerando la tradición clásica griega y la oriental. Posteriormente, Alvar retoma estos motivos en su conclusión, destacando la apropiación, reinención y adaptación de estos arquetipos en las producciones cinematográficas y televisivas de hoy en día. La segunda parte se cierra con un apartado sobre *Autómatas y otras maravillas*, acerca de magos, hadas, brujas, castillos giratorios, estatuas movibles y mecanismos, tan abundantes en los textos artúricos y de caballerías, y que forman parte de los retos que enfrenta el héroe.

Finalmente, la última y tercera parte del libro se centra en las influencias y la herencia de *La Materia Bretaña en la Península Ibérica*, la que se compone de la cuarta subdivisión titulada: *Presencia y Descendencia de la Materia de Bretaña*. Dicho apartado se distribuye en cuatro secciones: *Materia de Bretaña y lírica gallego-portuguesa*, *Tristanes italianos* y *Tristanes castellanos*, *Amadís: la <<vida>> de un caballero* y por último, *De caballeros y tumbas*. Se destaca la difusión de las leyendas artúricas en la Península Ibérica desde el siglo XII por medio de las cántigas, como las Cántigas de Santa María difundidas en dominios gallego-portugueses. En la segunda sección, *Tristanes italianos y castellanos*, el autor hace mención a la tradición italiana estudiada por Daniela Delcorno Branca. En cuanto a la existencia de una familia de *Tristanes* que incluyen parte de textos ibéricos e italianos, Alvar propone el apelativo *meridional* al considerarlo más acertado (253). En cuanto a la sección *Amadís: la vida de un caballero*, Alvar se enfoca en la longevidad del personaje sin entrar en temas ampliamente explorados por la crítica, como el linaje estudiado por Cacho Blecua. Alvar resalta que *Amadís de Gaula* era conocido 150 años antes de su primera versión impresa de Montalvo (1508). Otro dato, es que en 1605, año de la primera publicación del *Quijote* “aún continuaba gozando de popularidad” (260). Por último, en la sección *De caballeros y tumbas* se estudia la pérdida en Castilla del carácter mágico o diabólico de los cementerios y tumbas apartándose así del aspecto macabro que caracterizaba a los primeros. El autor hace la mención de la publicación en 1602 del último libro de caballería *Policisne de Boecia*, que precede a la publicación del *Quijote* (1605).

Finalmente, a modo de conclusión, el autor examina la vigencia e interés actuales por los temas artúricos gracias a las continuas interpretaciones y reinenciones en el mundo del entretenimiento desde Hollywood, incluyendo Broadway, Disney y las producciones de la pantalla chica. De esta forma, examina la evolución de los arquetipos caballerescos y artúricos y su vigencia en el imaginario colectivo. Menciona ejemplos como, *A Connecticut Yankee in King's Arthur Court* de Mark Twain, *A Sword in the Stone* de Disney y el musical *Camelot* de 1967, entre otros. Pero es en la serie de Indiana Jones producidas por George Lucas y Steven Spielberg en la cual, a pesar de ciertas incongruencias, Alvar

detecta elementos mediatizados del mito en el viaje del héroe al “Más allá” a través de un pasadizo o túnel y el Grial como el *lapis exillis*. Análisis interesante pero quizás un tanto forzado al intentar trazar paralelismos entre los textos del Medioevo y la interpretación libre de George Lucas. Se podría argumentar que el paralelismo entre Indiana Jones y Chrétien de Troyes consiste en la común transformación del arquetipo: el primero lo mediatiza para el entretenimiento visual de la colectividad, el segundo marca un cambio significativo en los relatos artúricos, los cuales hicieron eco en los géneros caballerescos.

En resumen, *De los Caballeros del Temple al Santo Grial* es un estudio sumamente discursivo en cada una de sus secciones, que a la vez presenta ciertas disyuntivas temáticas al carecer de un factor común que hilvane cada una de sus partes; asimismo, no agrupa a los autores de la Materia Bretaña en una sola sección o tema, interrumpiendo en cierta medida el discurso. Lo mismo ocurre con el tema del Santo Grial que es retomado en dos secciones distintas del libro. Sin embargo, el autor provee con gran acopio de erudición los necesarios antecedentes históricos y literarios que iluminan el panorama social y narrativo de los arquetipos presentes en la materia de Bretaña. Asimismo, al puntualizar los orígenes e influencias y su fusión de realidad y ficción, el libro de Carlos Alvar revela la influencia de los textos artúricos en el imaginario de la época, y como podían “servir como soporte para cualquier mensaje desde la añoranza de un pasado o la utopía de una forma política y de gobierno, hasta la legitimación de poder” (300). Quizás por ello no nos debe sorprender que el ventero en el *Quijote* crea que lo que lee en los libros de caballería sea verdad, ya que estos surgen desde una base histórica cargada de pinceladas de fantasía y ficción. Dichos rasgos esbozan imágenes colectivas latentes en la cultura medieval de estos siglos, las cuales se han mantenido vivas hasta hoy en día; y, si bien se modifican continuamente, aún resultan *arquetípicas*.